LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

SEGUNDA EPOCA.

OFICINAS: CALLE DEL DESENARO, NUM. 10.

Se hacen en Madrid y Provincias. Se paga en el Estanco, Libranza o sellos de Correo. No se sirven sin recibir antes su importe. ANUNCIOS.—A REAL Y MEDIO, publicados en ambas ediciones.

NUM. 659 POR LA NOCHE.—ANO XIII.

MADRID, DOMINGO 17 DE JUNIO DE 1860.

TIRADA DE 25,000 EJEMPLARES

PRIMERA EDICION.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Sesion de ayer.

Abierta a la hora de costumbre y aprobada el acta, continuó el señor ministro de Estado su interrumpido discurso.

Haciendo la historia de la cuestion de España con Marruecos se expresó su señoría en los siguientes términos:

«Centa no tenía una demarcacion conocida, y fué preciso tratar de hacerla. Estas negociaciones, entabladas y concluidas con la intervencion directa del cónsul de S. M. B. en Tánger, produjeron el tratado de demarcacion de límites. Pues bien, al hacerse ese tratado, el cónsul inglés recibió las explicaciones que le dieron los representantes del gobierno español y del marroquí, y se redactó un acta en 6 de mayo de 1844, en que se dice que despues de las manifestaciones de una y otra parte (hechas ante el cónsul británico como delante de un árbitro), se demarcaron tales y tales límites.

Tal era nuestro abalimiento, que a pesar de haberse hecho ese convenio con malas condiciones, y a pesar de la intervencion directa del agente inglés en él, todavía se encontraba digno de plácemes. Habia padecido nuestro comercio; se habian apresado buques; se habian entablado reclamaciones, y ni se consiguió que el gobierno marroquí retirase otras de igual género que tenia entabladas, ni que diera satisfaccion a las nuestras.

En esta situacion, que duraba despues de largos años, fué cuando el gobierno actual entró a dirigir los negocios del pais. Hubo en el gabinete siempre un sentimiento poderoso de dignidad y de confianza en el pais. Ese sentimiento y el convencimiento íntimo de la situacion en que nos encontramos con el imperio marroquí, le hizo plantear resueltamente la cuestion de Marruecos. Reclamamos lo que se habia negado en 1844; reclamamos las indemnizaciones debidas a nuestro comercio, y además sostuvimos un principio importantísimo; el de la responsabilidad de los actos de las tribus fronterizas debía pesar exclusivamente sobre el imperio marroquí. Este principio se reconoció, y el gobierno estaba ya, despues de reconocido, en una situacion distinta de la que habian ocupado los gobiernos anteriores. No era ya con tribus salvajes con quienes tenia que entenderse, era con un gobierno constituido, y así pudo plantearse la cuestion en los términos en que se planteó en el año último.

Hay mas: nosotros tenemos un tratado ventajoso con Marruecos, hecho en 1789; ese tratado no habia sido observado; pedimos su observancia, y vimos que el gobierno marroquí echaba a satisfacer nuestras justas exigencias, se envió una flotilla de ocho buques a Tánger. Y ved, señores, a qué estado habiamos llegado: se creyó en aquel país que aquellos buques no eran nuestros, y que sus tripulaciones eran francesas con uniformes españoles. Por entonces tambien, un ayudante y varios soldados de Melilla cayeron prisioneros; pedimos su libertad, amenazando con energicas medidas si no se concedia, y obtuvimos satisfaccion en esta como en las anteriores reclamaciones. Poco tiempo despues se nos hizo el insulto de Centa. Era natural que el agente británico de Gibraltar se interpusiera como otras veces.

Contestado luego a los que con mas calor han impugnado las notas, el señor ministro preguntó: «¿Qué lenguaje hubierais empleado viéndolos en la alternativa de dejar pisotear nuestro pabellon, ó de luchar con un pueblo valiente y protegido por el mar, con un clima mortífero, y acaso por un poderoso aliado? ¿Hubierais dicho que no admitierais nunca la intervencion de ningún gobierno en vuestras relaciones con Marruecos? Pues esto hizo el gobierno español, proponiéndose sucumbir primero con honra, antes que consentir que quedase deprimida la dignidad española. Vino el conflicto, y como se sabia la resolucion incontrastable del gobierno, cuando se propuso la mediacion para arreglarlo amistosamente, el gobierno dijo que en cuestiones de honra y dignidad no podia admitir mediacion extranjera de ningún género. Ved, señores, cuál fué el lenguaje tímido, sumiso que empleó el gobierno. No podia sorprender esa contestacion; era la consecuencia del lenguaje empleado desde el principio. Dijimos que era nuestro propósito obtener la reparacion de nuestros agravios ó llevar nuestras armas a Africa a pesar de todos los obstáculos.

Ahora bien: ¿quívimos razon para hacer la guerra? Nadie lo ha negado aquí: sin embargo, hubo un momento en el cual esta cuestion debió debatirse: ¿y cuál fué la conducta de las oposiciones? Hoy la cuestion de la conveniencia y de la justicia de la guerra no puede discutirse por las oposiciones. Está resuelta por la opinion pública, por la de todos los pueblos de Europa, y últimamente, señores, por la conducta de las oposiciones mismas. Aquí vino el gobierno a anunciar la guerra; yo escité a las oposiciones a que formularan su opinion, y no conseguí que se presuraran. La cuestion, pues, de la paz y de la guerra, es cuestion sobre la cual las oposiciones, no habiendo tenido valor para decir su opinion desde el principio, no tienen derecho hoy para tratarla.

El Sr. Gonzalez Brabo acusa al cónsul de S. M. en Tánger de que entabló sus reclamaciones pidiendo poco, para conseguir pidiendo mas. Singular es que su señoría, que

acusaba al señor presidente del Consejo por que habia formulado primero la pretension mayor para rebajar de ella, censuró como falta el hecho contrario al cónsul de S. M. en Tánger. Pero si el Sr. Gonzalez Brabo hubiera leído con atencion las comunicaciones traídas aquí, habria visto que desde el primer momento se pidieron garantías para que no se repetirían las agresiones. El ministro de Estado marroquí anunció que nuestras proposiciones estaban aceptadas, que tenia plenos poderes de su soberano, y que los límites de Centa se extenderian hasta las alturas convenientes para seguridad de la plaza.

Pero fué grande nuestra sorpresa, porque el gobierno no tenia pensamiento preconcebido de hacer la guerra, al ver que el ministro del Sultan, en la nota del 16 de octubre, decía que no sabia qué se le pedia, y que no podria extender considerablemente los límites de Centa. En aquella nota, el ministro del Sultan se desentendia tambien de la forma en que se habian de dar las satisfacciones, dejando la cuestion en peor estado que al principio; y entonces el gobierno se decidió a romper las hostilidades, pasando previamente una nota esplicita de sus intenciones a los representantes de S. M. en el extranjero.

Entrando luego en la cuestion de las notas, su señoría hizo una reseña completa de los trámites que este asunto ha seguido, y declaró que en 21 de setiembre el gobierno pasó una circular a sus representantes en el extranjero, en la cual decía lo que todo gobierno debe manifestar cuando ocurre un conflicto grave: que la España no iba a conquistar, sino a vengar sus agravios, a recuperar el ascendiente a Marruecos, a que le daba derecho su posicion y su civilizacion adelantada. Hasta entonces no habia habido ninguna reclamacion formal y escrita de parte del gobierno inglés. Habian mediado manifestaciones verbales; se habia dicho que el gobierno inglés no consentiria que se atacase a Tánger, y el Sr. Calderon Collantes pidió que esa manifestacion se hiciera por escrito, y se dispuso a contestar como cumplia a nuestra dignidad.

No se creyó conveniente hacer la manifestacion por escrito, y el gobierno remitió a su ministro en Londres una comunicacion para que, aprovechando la primera oportunidad, repitiese a aquel gobierno las mismas manifestaciones que ya se habian hecho al representante británico.

Estas no eran ciertamente las de conquistar a Marruecos, pero la opinion pública se habia llegado a preocupar con la idea de que nuestro porvenir estaba en Africa apoyándose en la historia, y el señor ministro probó que semejante preocupacion provenia de recuerdos completamente inexactos que en cuestiones internacionales, la pasion y el espíritu de partido no deben prevalecer para nada, que la España tiene derecho (y esta es la base de su politica) a aumentar su influencia en el imperio marroquí que no tiene interés ninguno en aumentar sus posesiones en aquel imperio y que los grandes hechos que hemos realizado en Africa, han nacido de otra época en que la nacion española valia menos que hoy. «Hoy la nacion española, (decia) vale mas; y hoy, en nuestra situacion próspera, podemos abrigar los temores de los que acababan de salir de una dominacion saracena de ocho siglos? ¿Podiamos abrigar el odio religioso de entonces?»

Entonces habia el temor de que las invasiones africanas se reprodujesen, y era conveniente tener en aquel país plazas fuertes que protegiesen nuestras costas. Pero hoy, señores, ¿se piensa de la misma manera? ¿Se ha pensado así siempre? Yo he investigado los antecedentes sobre esta materia, y puedo decir al Congreso y al país que la idea de conquista del territorio marroquí, estaba borrada del espíritu de todos los gobiernos desde siglo y medio acá. Hay mas: de sesenta años a esta parte, el pensamiento del gobierno ha sido la enagenacion de todas nuestras plazas, a escepcion de Centa; y tanto creian los marroquíes que no podemos conservar establecimientos en Africa, que pedian, no solo la cesion de los presidios menores, sino la enagenacion de Centa misma.

¿Y sabéis, señores, qué precio se ofrecia por esos emblemas de nuestro poder, que tenemos que conservar, cuesten lo que cuesten? Sabéis cuánto se ofrecia al gobierno español? Diez millones de reales. Y los gobiernos a quienes se hacian esas proposiciones, ¿cómo examinaban esa cuestion? El Sr. Rivero decía el otro dia, que el país lo que queria era gloria, no dinero. Sin embargo, aquellos gobiernos pedian datos sobre el coste de la conservacion de los presidios y sobre la cantidad que podria ingresar en nuestras arcas. ¿Hay diferencias entre uno y otro gobierno? ¿Hay algo que indique que otros gobiernos anteriores se hayan inclinado a la conquista? No habia, pues, posibilidad de conquistar, y lo dijimos espontáneamente esponiendo la politica que desde el principio nos habiamos trazado.

Sin embargo, toda la prudencia no basta para desvanecer los temores que empresas de cierta magnitud producen. La empresa española, pues, llamó la atencion de Europa. Los unos, considerándonos con imparcialidad, se sorprendian que una nacion que consideraba ahabida mostrase tan alta y tan fuerte, y no creia que se usaran medios para una empresa de tanta magnitud. Los otros creian que la España no iba sola a Marruecos, sino que recibia el impulso ó el auxilio de otra nacion poderosa.

Se fué uno de los grandes esfuerzos que el gobierno tuvo que hacer, el desvanecer

esos errores, el demostrar que la España con sus propios medios iba a Marruecos a tomar satisfaccion de sus agravios. Aun así, se pidió por el representante de S. M. B. que el gobierno español dijese cuáles eran sus intenciones respecto a Marruecos, y si en caso de ocupar a Tánger le ocuparia permanentemente.

Aquí el señor ministro declaró dos cosas sobre las cuales habia guardado hasta ahora completa silencio.

«El ministro inglés, dijo, recibió instrucciones de su gobierno; esas instrucciones no se me leyeron; se me presentó una nota con arreglo a ellas, y como se reclamara una declaracion escrita de que no ocuparíamos permanentemente a Tánger, yo contesté que no la daria, que el gobierno habia declarado sus miras y propósitos, y que si se insistia en que contestase por escrito a esa nota, la respuesta no seria satisfactoria. La discusion fué viva, si bien decorosa y digna. Habo un momento en que la conferencia estuvo a punto de romperse por la falta de acuerdo. La escuadra inglesa habia ido al Mediterráneo, el envío de estas fuerzas habia causado tal impresion, que el gobierno francés se habia creído en la necesidad de enviar tambien otra escuadra.

Llegó un momento en que en virtud de la resistencia que yo opuse a dar la declaracion escrita que se pedia, se me anunció que la escuadra inglesa tenia la orden de obrar según los acontecimientos se fuesen presentando. Figuros, señores, si yo contestaria en términos propios del patriotismo español; y entonces, ¿qué sucedió? Que la nota fué retirada por el representante de S. M. B., y tratándose ya el negocio en diversos términos, se redactó la otra nota, la primera referente a Tánger, cuyos términos no se han analizado bien.

«¿Qué dice el representante de la Gran Bretaña? ¿Pide que el gobierno español contraiga el compromiso de no ocupar permanentemente a Tánger? No, señores: dice que el perjuicio que Gibraltar podrá sufrir le hace desear saber si el gobierno de S. M. C. persiste en la idea de hacer conquistas. A esta nota, escrita en términos decorosos, ¿qué contesta el gobierno de S. M.? ¿Se compromete a no ocupar permanentemente a Tánger? No: esa nota fué discutida en Consejo de ministros, pero yo acepto toda la responsabilidad. Algunos han tenido empeño en decir que esa nota habia sido redactada solo por el ministro de Estado, y que por tanto suya sola era la responsabilidad.

No es así, señores, como se juzga de los hombres públicos; yo acepto esa responsabilidad; pero, ¿cómo me habia de atrever a contestar a documentos en que se ventilaban tan altos intereses, sin contar con mis dignos colegas? ¿Y qué se dijo en Consejo? Que el gobierno insistia en su propósito de llevar sus armas a Marruecos, y obtener satisfaccion y garantías; y luego, como incidentalmente, se dijo que los perjuicios de Gibraltar no podian ser grandes porque el gobierno pensaba, si era necesario que sus tropas ocupasen a Tánger, ocuparla solamente hasta despues de la ratificacion de la paz. No hubo, pues, compromiso, no hubo promesa, no hubo mas que la manifestacion de un simple propósito, y el gobierno inglés, haciendo justicia a la lealtad española y a su moderacion, creyó bastante esa manifestacion.

«Y cuál es el carácter del otro documento, de la contestacion de 21 de octubre del representante de S. M. B.? He dicho que el gobierno, siguiendo la práctica constante de dar razon de sus hechos, habia manifestado ya el objeto que llevaba en la guerra.

Pues bien; en la segunda circular a los representantes de S. M. B. en el extranjero, dijo que no ocuparia posicion alguna en el Estrecho que nos diese superioridad peligrosa para la navegacion del Mediterráneo. Interpuso entonces la nota del ministro inglés, y era natural que habiéndose ya espuesto espontáneamente aquel propósito, no hubiera inconveniente en repetirle.

Así, señores, ó se han hecho con poca atencion las notas, ó en el primer de atacar al gobierno, se ha hecho estudio formal de desfigurar el contenido de esos documentos. En efecto: ¿qué pide la nota inglesa de 21 de octubre? Que se marquen los puntos que las tropas españolas no ocuparán. Y a esta exigencia, ¿qué se contestó instantáneamente, en la misma fecha, sin vacilar? ¿Se nos pide el compromiso de no ocupar puntos determinados? Nosotros hemos empezado a tratar este negocio con dignidad. Nosotros no contestaremos a ese particular. Y ¿qué se dijo? Una cosa genérica que no imponia ningún compromiso, cuyo cumplimiento tuviera derecho a exigir por sí solo el gobierno británico.

Se habia dicho asimismo que en la circular se declaraba que España no ocuparia una posicion que le pudiera dar en el Estrecho superioridad peligrosa para la libre navegacion del Mediterráneo, y el Sr. Calderon Collantes probó que en estas palabras no se agredia a la exigencia británica de marcar los puntos, y que si resultaba de la extension dada a los límites de Centa, se pretendiese ahora que habiamos adquirido superioridad peligrosa en el Estrecho, la cuestion tendria que debatirse, no solo con Inglaterra, sino con todas las demás potencias.

En las notas, pues, hay dos pensamientos capitales: primero, que la España no consentia la intervencion de ninguna potencia en su contienda con Marruecos; segundo, que la España no aspiraba, no aspira a ninguna adquisicion de territorio por medio de la fuerza.

El señor ministro se condolió de que el se-

ñor Gonzalez Brabo hubiese recurrido en esta discusion a informaciones que si se le han suministrado por personas allegadas al gobierno, no merecen crédito por la misma deslealtad con que lo sirven.

«Es una satisfaccion que tengo en este dia, añadido, cuando despues de haber sido objeto de calumnias y acusaciones, hojas tal vez de odiosa repugnancia personal, en los periódicos, puedo desvanecerlas completamente. Yo respeto a los escritores cuando ilustran las cuestiones importantes al país; pero cuando veo que ha habido un empeño de estorvar el espíritu público, no es el sentimiento de indignacion el que me obliga a levantar la voz; es el sentimiento de repugnancia que me inspiran los que de tal modo se olvidan de la dignidad del país en que nacieron.»

Haciéndose luego cargo de los rumores que durante la guerra habian circulado sobre notas inglesas que ponian en consternacion al gobierno español, declaró que no solo no se habia hecho reclamacion alguna por Inglaterra al pedir la conservacion de Tetuan, sino despues del 21 de octubre no se pasó mas que una nota por el representante de Inglaterra, relativa al ataque de Tánger: nota a que estaba preparada una contestacion que no se envió por convenio mutuo, y que ciertamente no podia satisfacer los deseos que se indicaban.

El Sr. Calderon Collantes concluyó su brillante discurso ocupándose ligeramente de la cuestion de Italia acerca de la cual dijo que hay tres consideraciones, en las cuales ha fijado su atencion el gobierno: la del interés dinástico, la del principio político y religioso, y la del equilibrio europeo, y que el gobierno ha procurado satisfacer estos tres intereses sin aventurar opiniones que pudieran traerle compromisos para lo sucesivo.

Tomando luego la palabra el Sr. Rios Rosas presidente de la comision comenzó declarando que la solemnidad de este debate, la ausencia por largo tiempo de su patria, la circunstancia de serle hasta desconocida una gran parte del personal de los señores diputados que ahora componen esta Cámara, harian que no solo no correspondiera a la espedacion general, sino que fuera inferior a sí mismo.

Comenzó a examinar la politica del gobierno en la cuestion de Roma, y dijo:

«Señores, cuando este gobierno entró en el poder, por su politica, por sus antecedentes, por todo, no podia presentar a las Cortes el Concordato de 1855; pasado algun tiempo, era imposible continuar tampoco en el estado en que se hallaba con la corte de Roma, despues de rotas sus relaciones con esa corte por consecuencia de la ley de 1.º de mayo de 1855.

No tenia, pues, mas remedio el gobierno, que negociar con R. M. bajo el punto de vista de la desamortizacion; situacion forzada, porque generalmente se ha presentado a los gobiernos para resolver todas las cuestiones, un dilema cuyos dos miembros podran haber sido malos, pero que uno seria siempre algo mejor. En este caso no. El gobierno tenia que tratar con la Santa Sede bajo ese punto de vista, ó sucumbir; no tenia mas remedio; y no debia sucumbir, porque de sucumbir no hubiera podido venir detrás otra cosa que una espantosa reaccion.»

«Españando los antecedentes de esta cuestion, al paso que con brevedad con la elocuencia y talento que resaltan en todos los discursos de su señoría, se expresó en los siguientes términos:

«En 1855, vosotros lo recordareis, señores diputados, y yo no lo recuerdo con ánimo de inculpar a nadie, se hizo una ley que, en mi concepto, violaba el Concordato de 1851; consecuencia de esto fué el rompimiento de nuestras relaciones con la Santa Sede, y otros actos posteriores exacerbaron este rompimiento. Consecuencia de esto fué tambien que en 1856 el gobierno tratara de poner un término a esta cuestion, empezando por suspender la ley de 1855, y que despues el gobierno que sucedió a aquel restableciera el Concordato, aunque solo nominalmente; y digo que solo nominalmente, porque no devolví a la Iglesia los bienes de que se habia inenatado el Estado.

Este ministerio, con esta conducta, lejos de zanjar la cuestion la agravó, porque inspiró, por una parte, temor a los compradores hacia una reaccion que Dios sabe dónde podria ir, é inspiró temores a la Iglesia en sentido contrario. Vino despues el gabinete de octubre y se apresuró a negociar con la Santa Sede, concluyendo el cabo de cerca de un año de negociaciones el Concordato de 1859 de que ya tenéis todos conocimiento, y en el cual se disponia que el clero secular tomase los bienes que el Estado habia tomado del clero regular, y con ellos formase una masa de propiedad equivalente a aquella de que habia sido privado por las ventas hechas, y que si faltasen bienes del clero regular para cubrir la cantidad de que el clero secular habia sido privado, se le diera su importe en inscripciones intransferibles, estableciendo otras muchas cosas contra el criterio demostrado siempre por el partido moderado que constantemente, hasta entonces, ha tratado de obtener la succion de las desamortizaciones hechas, limitándose única y exclusivamente a esto.

Entonces se amortizó de nuevo una suma igual a la que se desamortizó. Es decir; no se hizo lo que creis siempre que debia hacer el partido moderado, sino que se resolvió la cuestion con un criterio sencillamente reaccionario. A la llegada, pues, del gabinete actual, ¿qué podia decir este a los ministros de la Santa Sede? ¿No se habian hecho dos con-

venios, uno de los cuales habia sido violado? ¿No estaba vigente el convenio de 1858? ¿Per qué, pues, no se cumplía? ¿Qué podian labrar en el ánimo del gobierno pontificio las necesidades de un gobierno, de una mayoría, de un partido? Difíciles eran, pues, las circunstancias en que se encontraba el gobierno poder, para dar solucion a la cuestion de Roma.

«Sin embargo, espuso a la Santa Sede la situacion de la España; la manifestó claramente la verdad, y en consecuencia de eso, la Santa Sede accedió a la desamortizacion; y en segunda, naturalmente, ya pudo empezarse la formacion del tratado que tan duramente ha impugnado el Sr. Aguirre, y algunos otros de a su entrada en el los señores que han usado de la palabra despues de su señoría.

Contestado uno por uno a los cargos que al convenio se han dirigido, dijo el Sr. Aguirre, satisfaciendo en este punto sus dudas sobre si podrian venderse canónicamente ninguno de los bienes de la Iglesia, sin la auencia de la Santa Sede, que en el artículo 1.º se trata de una masa de bienes, no de una ú otra propiedad aislada, y poco importante; que la Iglesia puede disponer libremente de sus bienes, y que solo se trata de evitar que un gobierno pueda llevar al mercado una gran masa de bienes de la Iglesia, como lo ha hecho en otras ocasiones.

Retó al orador progresista a que citase un solo ejemplo anterior a la época revolucionaria de haberse vendido ninguna cantidad de bienes de la Iglesia sin auencia del Sumo Pontífice.

«El artículo 3.º decía, declara que el gobierno español reconoce en la Iglesia, el derecho de adquirir bienes sin limitacion ni reserva. ¿Quiere acaso decir esto, como suponía el Sr. Aguirre, que se anula las leyes que limitan el modo de adquirirlo mismo a la Iglesia a que a los particulares? No; todas las leyes que condenan los títulos dolosos y fraudulentos de adquirir el dominio, están vigentes. ¿Y cómo no habia de ser así? ¿Se pueden referir las palabras sin limitacion ni reserva de que se usa en ese artículo, a los títulos de adquisicion? No; solo se concede la facultad de adquirir con título legítimo, lo mismo a la Iglesia, que a los particulares, que a todos. Se puso esta expresion, porque una vez decidido el gobierno a respetar los derechos de la Iglesia, tenia que destruir la limitacion puesta al derecho de poseer en el artículo 25 de la ley de 1855. Habia necesidad de usar esa cláusula para derogar ese artículo y otras leyes que en virtud del restablecimiento de esa podrian entenderse vigentes; y para no hacer una enumeracion de todas esas leyes, para evitar los inconvenientes que esto traeria, se hizo uso de esta cláusula que nadie la puede entender como la entiendo el Sr. Aguirre.

Pero dice S. S. que hay un silencio sospechoso respecto de los títulos de adquisicion, y que puede creerse que la Iglesia puede adquirir sin título legítimo. Como en el Concordato se fijan esos títulos, y no se han variado, no habia para qué volverlos a fijar aquí; y si se hubiera hecho, se nos hubiese podido decir, que cuando los repetimos era porque innovábamos alguna cosa, porque sino no habia necesidad de repetir lo que ya estaba dicho. El art. 3.º no se presta, pues, a la interpretacion que quiere darle el señor Aguirre, sino que dice: que la propiedad de la Iglesia está sujeta a las leyes de la propiedad particular, y véase con esto que tampoco se escluye a la propiedad de la Iglesia de la espropiacion forzosa por causa de utilidad pública, a que está sujeta la de todos los ciudadanos.

«Y acaso, señores, hay en el convenio nada que pueda hacer creer que los bienes de la Iglesia no pagan contribucion? Tampoco. Véase, pues, que todas las cosas que tanto se han dicho aquí, y que ha repetido el señor Aguirre, tienen la mas sencilla contestacion, pues basta con enunciarlas para que queden contestadas.

«En el artículo 6.º añadido, no se hace mas que una variacion ligerísima respecto de lo que se establecia en la ley de 1.º de mayo de 1855 y con esto podran tranquilizarse los hombres de cierto partido que votaron esa ley, porque hoy, al aprobar el convenio, no harán mas que votar de nuevo. Solo se pone al artículo de esa ley una pequeña limitacion: que si en alguna diócesis, por particulares circunstancias, hay alguna finca que se halle en un caso especial, podrá examinarse de la desamortizacion, exigiéndose el prelado de aquella diócesis, y accediendo a ello el gobierno de S. M. si considera la causa suficiente. Ya vé el Congreso que no serán muchos los bienes que queden amortizados por esta causa.

Su señoría ha extrañado mucho, le ha llamado, le ha contristado, la situacion en que se ha puesto al episcopado español en este convenio haciéndole que tase los bienes que se han de vender. Y si habia que apreciar esos bienes, ¿qué habia de hacerse? ¿Apreciarlos el gobierno? ¿Cómo habia quedado entonces el episcopado? ¿Y si se hubieran tasado de acuerdo entre ambos? Entonces hubieran quedado un peor. Se ha hecho, pues, del modo que dejaba mas alto al episcopado español, depositando en él la confianza con la seguridad de que ningún interés mezquino le hará que falte a ella.»

Pero se ha dicho que dándose al clero inscripciones intransferibles, podrian trasferirse, y crearse una crisis y un conflicto. Señores, si las inscripciones son intransferibles, ¿cómo ha de suceder esto? ¿Cómo ha de enagenarse el clero si por su índole no se pueden enagenar. Vea el Congreso más sana la crisis de

dirigen al convenio, y juzgan por lo mismo, si cuando hay que echar mano de tan útiles argumentos, no es esta la mejor prueba de que no se encuentran grandes faltas, de que no están mal como se le ha querido hacer aparecer á los ojos del Congreso.

Después de haber examinado y contestado á los cargos que á los restantes artículos del Concordato hizo el Sr. Aguirre, continuó el señor Rios Rosas:

«Este es, señores, el convenio que tanta censura ha merecido al Sr. Aguirre, y por el cual cree su señoría que hemos de haber abandonado alguna de las regalías de la corona. Pues no; ninguna concesión de esa clase ha habido necesidad de hacer, nada ha cedido la corona, nada la nación, y por mas que esto parezca inverosímil á su señoría, no deja de ser muy cierto.

El Sumo Pontífice ha accedido á ese convenio, porque ha visto que el clero con él dejaría de ser un acreedor del Estado y un propietario de la tierra, mejorando con esto notablemente su condición, porque ha visto las vicisitudes porque en los últimos veinte años ha pasado la Iglesia de España, y porque ha visto que con la solución que se daba á este negocio se debían contentar las exigencias de todos, asegurando de este modo al convenio un porvenir estable.

Y cuando he expuesto los motivos que han hecho que el Sumo Pontífice accediera á este convenio, he hecho al mismo tiempo la defensa de ese mismo convenio. Dijo el señor Gonzalez Brabo que la solución dada á este negocio era la solución del partido moderado. No lo permitía el cielo porque una solución parcial, una solución de partido, en una cuestión de esta índole, sería una solución infeliz, una solución funesta. No; no es una solución de ningún partido, ni absolutista, ni moderado, ni progresista, ni de unión liberal, aunque este partido de transacción de doctrinas pudiera reivindicarla por sí. Es una solución mas alta que todo esto, es una solución de todos los partidos. ¿Cómo había de ser una solución moderada?

Las soluciones moderadas, limitadas de suyo é insuficientes en esta materia, han sido siempre obtenidas por el consumo, pedir y obtener muy poco de lo no consumado, y esto por métodos tambien de suyo frustratorios é inusitados, como el que se fijó en el Concordato para la enagenación de los bienes del clero regular. Así, pues, las soluciones moderadas eran solo la sanción de las soluciones progresistas. Esta no; aquí hay un hecho no consumado, que es la confiscación de los bienes de la Iglesia por el Estado, y este hecho que aun no está consumado y que se funda en la violación de dos pactos, ha sido adoptado por la Santa Sede.

Esta es la gran novedad, esto es lo que hace que la solución dada á este asunto sea aceptable y plausible para todos; para los progresistas, para los moderados, para los absolutistas en fin, porque da al clero una propiedad mucho mejor que la de la tierra, porque no estará sujeta á las vicisitudes que aquella lo estaba.

Pasadas las horas de reglamento quedó el señor Rios Rosas en el uso de la palabra para el lunes y la sesión se levantó en seguida. Eran las seis.

La Epoca de anoche repara noblemente el agravio inferido al Sr. Gonzalez Brabo, rectificando sus palabras y atenuando el efecto producido por un artículo, que, aun siendo adversario nuestro el Sr. Gonzalez Brabo, hallamos mas abundante de pasión política que de sólido razonamiento. Puesto que La Epoca, bajo la firma del mismo autor del primer artículo tiene la franqueza de rectificar sus apreciaciones y después se lamenta de la atención á las emociones dramáticas, de la propensión al espectáculo, aprendamos todos algo en la impresión desagradable causada por las observaciones demasadas crudas de nuestro apreciable colega y contribuyamos á que la discusión no salga de los límites que la urbanidad consiente. Ningún periódico puede tenerse por impecable en el asunto, y acaso no todos habrían adoptado la conducta franca con que La Epoca se ha apresurado á corregir su yerro, hijo de una imaginación fogosa, como las palabras de anoche lo son de un corazón honrado.

Después de la capitulación de Palermo, dice el corresponsal de La Epoca en Londres, en que no habrán Vds. dejado de notar la parte activa que ha tomado el almirante inglés, y después de la terminante negativa, por nadie espresada con tan decisiva energía como por el emperador, de acceder al ruego del rey de Nápoles para que las cinco potencias mediásem en la cuestión pendiente, sinechar en olvido el súbito viaje de Farini, es indudable que la Sicilia está definitivamente perdida para su actual soberano. Dentro de pocos días, el ingenioso instrumento del sufragio universal incrustará esta perla en la corona del Piamonte, y las vacilaciones aparentes de Victor Manuel no le impedirán ser de hecho rey de Sicilia, como lo fueron algunos de los fundadores de su dinastía.

Poco después veremos á Garibaldi en la Calabria y en los Abruzos, y si esto se verifica, como parece inevitable, no se necesita ser profeta para calcular la época en que el rey Francisco se hallará refugiado en Viena. Volverá á funcionar la máquina del sufragio, se repetirá la escena de Sicilia, y á los pocos días veremos á Lamoriciere y á Garibaldi cara á cara; posición en que por ahora será conveniente dejarlos, como á D. Quijote con el vucaino, hasta que un nuevo Cide Hamete Benengeli revele á nuestra impaciente curiosidad las peripecias de este próximo y descomunal combate.

En esto no vean Vds. mis opiniones, sino simplemente el fiel reflejo de lo que se dice, se asegura, y se espera ardentemente en Inglaterra.

Examinando el Reino el discurso pronun- ciado por el Sr. Gonzalez Brabo en el Congreso, en el cual, como saben nuestros lectores, dijo que la caballerosidad exige que los moderados no abandonen á su antiguo partido, por hallarse en el infortunio, pero que por lo demás, el ministro ha resuelto las cuestiones con el criterio moderado, nuestro colega hace las siguientes reflexiones:

«Si hombres como el Sr. Gonzalez Brabo, le hace la guerra, es solo porque no tienen, como yo, porque no hay ningún principio que marque la línea de conducta que ha de seguir.

Esta confesión vale mucho mas de lo que parece, puesto que es solo lo que se llama caballerosidad aleja de la situación á hombres que están de acuerdo con ella en sus principios, que confiesan que sus enemigos, si en algun caso han cometido yerros, en cambio han hecho al país grandes servicios es muy posible que cesando esas causas de menos importancia hagan lo que antes que ellos, y con la mejor intención del mundo han hecho otros.»

El gobierno de Portugal, segun dicen de Lisboa ha recibido una partida de 20,000 rifles minúe y se habian dado órdenes para el envío de 20,000 mas. El arsenal de Lisboa, ademas, ha sido provisto con la maquinaria correspondiente para rayar los cañones. Parece tambien que el gobierno ha determinado fortificar el país, y que se principiará con las reparaciones de las famosas líneas de Torres-Vedras.

Segun dicen de Lisboa el gobierno portugués trata por fin de abolir completamente los pasaportes para viajar por el interior del país.

Dice El Pensamiento Español con mucha gracia:

«El Sr. Gonzalez Brabo escluyó por consiguiente del partido moderado:

1.º A los que propusieron y aceptaron la reforma del Sr. Brabo Murillo.

2.º A los que combaten el parlamentarismo.

3.º A los que propusieron y aceptaron la reforma de 1837, con ánimo de que no quedase escrita en el papel, sino que se reflejase en las instituciones.

4.º A los que en adelante puedan proponer otras reformas con el mismo derecho y quizá con mas razon que los que propusieron las anteriores.

Esto por un lado. Por otro, el Sr. Gonzalez Brabo escluye del partido moderado á todos los que se han refugiado en la union liberal.

Problema. Averiguar quién se queda con el Sr. Gonzalez Brabo.»

Se han dado órdenes para que se condzcan á Cádiz, con destino al ejército de la isla de Cuba, 400 quintales de pólvora que hay existentes en San Fernando; desde la fábrica de Trubia y protécnica de Sevilla se enviarán 80 quintales de metralla de hierro de todos tamaños, 33,600 estopines para el calibre de 24 y 29,000 para el de 8.

La herida del brigadier Naneti, es muy leve segun dicen de Tetuan, porque la bala de bronce que la causó era muy pequeña, y se estrajo con mucha facilidad y agierto.

El Sr. Pacheco salió el 19 para Veracruz, y habiendo manifestado aver el señor ministro de Estado que sabia que nuestro embajador en Méjico seria muy bien recibido, dice El Reino de anoche que no solamente sus noticias particulares de América están conformes con las de S. E. en este punto, sino que de la capital de aquel nombre, le anuncian que una comision compuesta de los españoles mas distinguidos de la misma, se disponia á salir al encuentro de nuestro representante, á muy larga distancia de aquella ciudad.

A fin de evitar las filtraciones en la fuente provisional de la Puerta del Sol, dió ayer principio el asfalto de la misma; por la empresa titulada El Volcan, cuyas minas pertenecen á D. Florentino Novellas, quien se encargó tambien hace dos años de asfaltar, y por cierto con buen éxito, la fuente que provisionalmente se construyó en la calle Ancha de San Bernardo, para la inauguración de la traida de aguas del Lozoya.

La comision de la alta Cámara nombrada para dar dictámen sobre el ferro carril de Levante de Alcolea á Espiel y Belmez, celebrará una segunda conferencia con el ministro de Fomento.

Segun un parte telegráfico de Londres, han llegado á la capital de la república dominicana dos buques, conduciendo 76 colonos españoles, procedentes de las islas Canarias, los cuales han sido muy bien recibidos por las autoridades.

El bill de reforma parlamentaria ha sido en la Cámara de los Comunes objeto de la mas viva oposicion. Entre las barridas mas curiosas que se han levantado para poner obstáculos á la marcha de este proyecto de ley, merece citarse la de un ingenioso legislador que propone, y su propuesta ha sido acogida muy benevolamente por la Cámara, que se deje la reforma hasta saber lo que arrojará de sí el censo de poblacion de 1861. Esto no podrá saberse hasta 1863, de manera que el plazo pedido por el diputado en cuestion es de tres años.

En Sicilia, segun el correo de ayer, Garibaldi seguia organizando activamente su gobierno. Entre otras cosas habia resuelto repartir entre los voluntarios que le han seguido y la gente pobre que ha tomado parte en la insurreccion, las tierras comunales y las que dependen de los dominios de la corona.

A Nápoles llegó el 7 el Etna, de Palermo, llevando el último convoy de heridos. Los hospitales de Palermo estaban ya evacuados. En el puerto militar de Nápoles reinaba la mayor actividad. El 7 salió la fragata Fulminante con el pabellon del vicealmirante Roberti con un destino que no se sabia. El telegrafo nos ha anunciado ya que dicha fragata habia capturado un buque que llevaba refuerzos á Garibaldi.

Las noticias de Nápoles del 8 manifiestan que el rey y la reina y la demas familia real celebraban en el palacio real de Nápoles numerosos consejos de familia. Asegúrase que el conde de Aquila habia sido nombrado

presidente de una comision encargada de elaborar un proyecto de Constitución sobre las bases de la actual Constitución francesa.

Todos los dias se enviaban numerosos refuerzos á las Calabrias y á los Abruzos. Ha bienido mandado el gobierno nombrado armar todos los transportes que posee, las fragatas, corbetas y avisos de vapor van á ser empleados exclusivamente en el servicio del crucero.

El dia 11 llegó á Logroño la señora marquesa de la Habana con sus tres preciosas hijas parando en la casa palacio de su propiedad. La señora marquesa que es natural de aquella ciudad y pertenece á una de sus mas antiguas y esclarecidas familias, fué recibida por todo lo mas selecto de la población. Desde Logroño pasará á los baños de Fitero.

El Sr. D. Juan Antonio de Rivera, director del Museo de Pinturas y de la escuela superior de pintura, escultura y grabado, ha fallecido de una pleuresia aguda á las cinco y cuarto de la tarde del 13 de junio. Las artes en España han perdido uno de los pintores mas notables por su reconocido mérito y notoria intelgencial.

Procedentes de Cádiz, Sevilla y Córdoba, están para llegar á Madrid catorce millones de reales.

Se han dado las gracias de real órden al Sr. D. Vicente Barrantes, diputado á Cortes, por la bellísima poesia que ha consagrado á nuestras glorias en Africa, haciendo á su costa una edicion que ha cedido íntegra al beneficio de los heridos en la guerra y que se vende, por disposicion del gobierno de S. M. en la Imprenta Nacional.

Dicen de Palermo que ha llegado á Corch en Irlanda un buque con 25,000 fusiles reвольers comprados en América. Asegúrase que habia salido un comisionado de Garibaldi para dicho punto con objeto de adoptar las disposiciones convenientes para que el cargamento llegue á su destino.

Los debates sobre la contestación al discurso de la Corona, honran á este Parlamento; los oradores que en ella han tomado parte merecen los aplausos de los partidos que representan y las consideraciones de todas las opiniones.

A medida que la discusión toca á su término, en vez de agotarse, parece que se eleva y se engrandece. Los discursos propun- ciados ayer por el señor ministro de Estado y por el presidente de la comision, Sr. Rios Rosas, son dos documentos que pueden entrgarse sin temor al papel de los adversarios.

En dos horas largas duró la segunda parte de la brillante peroración del Sr. Calderon Collantes, no decayó ni un momento: árida como era la materia, supo prestar el interés de la novedad, á la manoseada cuestion de las notas y negaciones rotundas, de su parte responsable á las afirmaciones del Sr. Gonzalez Brabo, sobre la existencia de notas y de compromisos no hechos públicos.

Por el extracto del debate que publicamos, ya que nos falta espacio para darle estenso, conocerá nuestros lectores que no son nuestros elogios inspirados por la amistad y por el alto aprecio que hacemos de las cualidades del señor ministro de Estado.

El Sr. Rios y Rosas es el potente orador de siempre, el hombre que sabe revestir su argumento y su palabra de cierta influencia magnética irresistible.

A la galantería con que tanto la comision como el gobierno le habian regerado íntima la cuestion del Concordato, correspondió tratárdola en primer término con la lucidez y copia de datos que era de esperar.

No ha sido en realidad atacado fundamen- talmente el Concordato, ni por las opiniones progresistas, ni por las moderadas; pero aun considerada la cuestion bajo el punto de vista con que el Sr. Aguirre la espusiera habilisimamente, todavia la vigorosa dialéctica del Sr. Rios halló medio de desbaratar la obra del entendido canonista que milita en las filas de los pyros.

Mañana será la parte mas importante de su discurso, y cerrados los debates por algunas palabras del presidente del Consejo se procederá á la votacion, que dará al ministerio una inmensa mayoría.

Hernani es la última ópera en que oiremos á Tamberlik: al revés de los fuegos artificiales en que se guarda la mejor pieza para final, la zarzuela nos ha dado por postre la peor ópera; el tiempo de Hernani pasó, aun cuando se ante por ágiles y no nos la pareció anoche la Kennel, pesada de su firo polar para el veheméntísimo papel de que estaba encargada, Tamberlik pareció generalmente inferior que en las representaciones anteriores, aunque siempre se admire al notable artista, y el único que agradó por completo al público, el que mereció los honores de la noche fué Bartolini. Seamos justos ante todo.

Esta fué la impresion que nos produjo el Hernani y apostaremos á que los abonados del segundo y tercer turno lo cambiarán por el Trovador.

Tampoco anoche recibimos despachos telegráficos del extranjero.

SS. MM. asistieron anoche á la representación del Hernani. Los acompañaba el señor infante duque de Montpensier.

Hay noticias de Málaga que confirman el descenso de la epidemia.

Con buena fortuna inauguró anoche mister Price su circo de Recoletos. No obstante que el Hernani y la funcion de fuegos artificiales, debian atraer á muchas personas de asistir al espectáculo ecuestre, la concurrencia era tan numerosa como escogida. La señorita Holle, la Kennel y la Fiseta, trabajaron con acierto, mereciendo los nutridos aplausos del público; los tres clowns son de una agilidad admirable. Los caballos amestrados en libertad, hacen verdaderos prodigios bajo la direccion de Tampe, y arrancaron entusiastas aplausos. Los señores Price y

Feei agradaron en sus difíciles y variados ejercicios.

El Circo está mejor decorado que en la última temporada, no obstante que todo se ha dispuesto apresuradamente por el señor Rubini. Debemos decir, sin embargo, alguna ligera queja, acerca del servicio del público, pues muchas personas tuvieron que andar de Herodes á Pilatos, de acomodador en acomodador, sin encontrar su asiento; pero esperamos que la premura con que se han dispuesto las funciones, haya sido la causa de esta falta y de la de programas, pues no los hubo.

Anoche recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS del extranjero.

París 16.—Quedan el 3 francés á 68-50; el 4 1/2 á 97; el interior español á 47 1/2; el exterior á 00; el diferido á 00 y el amortizable á 00.

Londres 16.—Quedan los consolidados á 93 1/2 á 5/8.

SEGUNDA EDICION.

A LAS CUATRO DE LA TARDE.

En el depósito hidrográfico se halla vacante una plaza de aspirante á delineador que ha de proveerse, bajo las condiciones de reglamento, y en oposicion pública. Las solicitudes se admiten en dicho establecimiento hasta el 1.º de setiembre próximo.

Don Francisco Cedevilla, individuo de la Real Maestranza de Ronda, por sí, y á nombre de su hermano D. José, oficial primero de la tesorería general de Filipinas, ademas de las cantidades con que ambos contribuyeron en sus respectivas clases para la guerra de Africa, han cedido al Estado un documento interino por ingresos de la Deuda corriente del 3 por 100 á papel, núm. 31, de reales vellón 234 3/4, 18 maravedís.

El gobernador capitán general de Puerto Rico participa con fecha 28 de mayo próximo pasado, que no ocurre novedad alguna en aquella isla, y que su estado sanitario continúa siendo satisfactorio.

El gobernador de Fernando Póo y sus dependencias participa con fecha 29 de abril último que no ocurre novedad en aquella colonia.

La Gaceta manifiesta hoy que D. Luis Rodríguez Treles, jefe que fué de la segunda media brigada de la vanguardia del ejército de Africa, ha pedido su retiro sin justificación de motivo admisible y hallándose al frente del enemigo.

No habiendo producido efecto las subastas celebradas, se ha autorizado al ministro de la Gobernacion para contratar sin esta formalidad, las obras necesarias en la cárcel de Calatayud.

El estado religioso de Mindanao, segun escriben de dicho punto á La Regeneracion, es demasiado triste: solo hay 100,000 cristianos en las provincias españolas; el resto, hasta 800,000, son mahometanos, muy duros de coocer, ó idólatras fáciles de convertir, si no lo impidieran los moros, y hubiese sacerdotes y medios para emprender las misiones como se deben emprender.

Antes de salir para París y Londres el comendador de Martino, tuvo en Roma una conferencia con el marqués de Cadore, encargado de negocios de Francia, yendo después acompañado de este diplomático á visitar al ministro de Rusia.

La organizacion de las fuerzas insurrectas de Sicilia, continúa con actividad; las tropas reales se reconcentran entre Messina, punto que se proponen defender y que será luego teatro de sangrientas escenas. Garibaldi dirigirá en persona el sitio y ataque de Messina, el que segun la Correspondencia de Génova, no tendrá lugar hasta el mes próximo.

En su sesión del dia 24 del mes pasado, aprobó el Senado de Washington un bill por el cual se asigna la suma de 200,000 dollars para enviar á las costas de Africa y mantenerlos allí durante un año á los negros recientemente apresados en las costas de Cuba por buques de guerra de los Estados Unidos. El bill autoriza al presidente para celebrar una contrata sobre el particular y para emplear buques de guerra en la conducción de los negros.

Garibaldi ha organizado un ministerio compuesto de este modo: Interior y Hacienda, abogado Crispi; Guerra, coronel Félix Orsini; Negocios extranjeros, baron Pesani; Justicia, abogado Guarnieri; Instruccion pública y Cultos, Gregorio Udeslena, presbitero. La isla, dividida en 24 distritos, deberá tener 24 gobernadores, investidos de los poderes mas absolutos.

TERCERA EDICION.

A LAS SIETE DE LA TARDE.

Ayer llegó á Lisboa el yack francés Aigle. A bordo de este precioso buque viene el almirante Dupuy y debe venir á Valencia, donde ha de embarcarse en él, si no estamos mal informados, la señora duquesa de Alba. El 23 llegará á Valencia L'Aigle.

Hoy recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Berlin 14.—El príncipe regente sale para Baden acompañado del mariscal de Jalacio y de la servidumbre.

Londres 14.—Se habla de enviar un ministro plenipotenciario á Roma, y en este caso iría M. Ch. Otway actualmente en Milan.

La iniciativa del Congreso de Baden es debida al rey de Baviera con objeto de hacer desaparecer las dificul-

tades que dividen en dos campos distintos la Confederacion germánica.

Marsella 14.—«El Portafoglio» anuncia que habian salido para Nápoles muchos buques ingleses. No se confirma que Rusia haya dirigido segunda nota á la Puerta esponiendo las quejas de los cristianos. El gran visir ha llevado en su compañía cincuenta empleados para ayudarle en su informacion. Se decia en Constantinopla que otra mision turca iba á ser enviada á Asia con el mismo objeto que la del visir. Bulwer habia manifestado enérgicamente al Sultan que debia cortar ciertos abusos si queria seguir obteniendo la proteccion de Inglaterra. El Sultan escuchó benevolamente al embajador inglés, y segun los periódicos de allí, hasta le habia enviado su retrato.

París 14.—Después de frios é incessantes lluvias, un hermoso dia de verano ha favorecido hoy la funcion nacional y la brillante revista que ha pasado el emperador.

Los periódicos de Turin anuncian que el Papa ha constituido un comité de salud pública, cuyos principales miembros son: el príncipe Sabati Medrode, monseñor Sivilla Loschiaro y Lamoriciere. El lenguaje de los diarios de París contra el rey de Nápoles continúa siendo tan virulento, que «Le Courier» dice esta tarde: «Los amigos del rey Bomba II, los partidarios del «Gorro del silencio», de la tortura y las confiscaciones, ponen el grito en el cielo porque Garibaldi dispone de los bienes de la corona en favor de los ciudadanos pobres que se baten por la independencia; pero nosotros creemos este acto revolucionario de una perfecta equidad.»

París 17.—El «Monitor» publica hoy el siguiente despacho telegráfico:

Baden 16.—El príncipe regente y otros soberanos visitaron ayer al emperador, y este les devolvió la visita durante el dia. Todos los soberanos y príncipes comerán esta tarde con el Gran Duque.»

Nápoles 12.—Corren rumores de haber desembarcado 2,000 garibaldinos calabreses.

Roma (sin fecha).—Asegúrase que el gobierno piamontés ha indicado estar dispuesto á impedir la invasion en los Estados Pontificios, á no ser en caso de declaración de guerra.

En reemplazo del Sr. Yañez Rivadeneyra, administrador general que era de Hacienda en Fernando Póo, ha sido nombrado D. Federico Hoppe.

El general Echagüe se embarcará para Puerto Rico el 15 de julio á bordo de la fragata Blanca.

El Sr. Cotner ha debido ya embarcarse para la Península, porque su salud se halla bastante quebrantada.

Hoy han acompañado al presidente del Consejo á su quinta de Somosaguas los demás señores ministros, el gobernador de Madrid y algunas otras personas.

Se ha publicado el folleto del señor Casó. Es el De profundis de la causa carlista cantado por un amigo de la familia, rico en desengaños y de imaginacion despejada y observadora. Reproduciremos largos trozos y aun lo insertaríamos íntegro si obviáramos la venia del autor, porque el asunto vale la pena de ser examinado. Cuando personas de la inteligencia y de las ideas del señor Casó hacen declaraciones como las que el folleto contiene, la causa carlista ha pasado al dominio de las cosas arrinconadas.

En el Bolsin de hoy quedaba el consolidado á 49-43 y la diferida á 39-43.

DIARIO DE LAS FAMILIAS

Santo de mañana.—Santos Marcos, Marcellino, Ciriaco y Santa Paula, mártires.

Culto divino para mañana.—Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, en donde por la mañana habrá misa cantada con sermón que predicará D. Francisco Moreno; á la una se rezará el Santo Trisagio á la Beatísima Trinidad y á las cinco y media se cantarán completas.

Prosiguen celebrándose las novenas del Santísimo Sacramento en el Oratorio del Caballero de Gracia, predicando por la mañana don José Fernandez Losada y por la tarde don Gregorio Montes, y las del Santísimo Corazon de Jesus en las Trinitarias y Buenavista, predicando por la tarde respectivamente D. Joaquín Corral y D. Castor Compañía.

Se recuerda á los fieles las muchas gracias é indulgencias que se ganan visitando los lunes la capilla del Santísimo Cristo de la Salud en San Juan de Dios por ser el dia consagrado al Santísimo Cristo por la santidad de Benedicto XIV.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la O en San Luis 6 de la de la Espectacion en el Oratorio de la calle de Valverde.

Editor, D. Rivaion de Zaloga.

Imp. de La Correspondencia de España.

mos autoridad de nuestro amo, entonces protestamos contra vos por las consecuencias, por lo que pueda sobrevenir ahora y en lo sucesivo.

En cuanto á nos, mantendremos nuestras palabras y las condiciones aceptadas por nos, pero no las interpretaciones que habeis hecho de ella en vuestra dicha nota, toda vez que no estamos facultados para ello.

Y la paz en Tánger á 19 de Rab-bich el primero, año de 1276. Igual á 17 de octubre de 1859.

Por traducción literal.—El primer intérprete de la mision, Jehfa Sicsú.

Por traducción conforme.—El joven de lenguas, Manuel María Quijada.—El segundo intérprete, Abraham Sicsú.

Es copia conforme.—El cónsul general y encargado de negocios de S. M. J. Blanco del Valle.—Está conforme.—Hay una rúbrica.

NUMERO 14.

Nota del cónsul general de España á El-Jetib, fecha 24 de octubre.

El cónsul general de España á Sidi Mohammed-El-Jetib.

Tánger 24 de octubre de 1859.

Alabanzas á Dios omnipotente.

A mi ilustrado amigo Sidi Mohammed-El-Jetib, ministro de Negocios extranjeros de Marruecos.

La paz sea con vos.

Los términos de vuestra nota, que he leído con especial atención, me han causado señalada sorpresa. No será menor la impresion que produzca este documento en el ánimo del gobierno de la Reina, mi augusta soberana.

Así debéis comprenderlo, porque conoecis los esfuerzos que el gobierno español, llevado del espíritu de justicia y rectitud que siempre le anima, ha hecho en bien de la paz, comprometida hoy por vuestra resistencia á conceder lo que habeis ofrecido, lo que tenia la España derecho perfecto para pedir.

Yo traeré á vuestra memoria la historia de lo acaecido, y con ella os convenceré de que vos y vuestro gobierno seréis los únicos responsables de las consecuencias de que habeis al final de vuestra nota.

La plaza española de Ceuta fué inesperada é injustamente atacada por los moros de Anghera: su escasa guarnicion rechazó con denuevo la acometida.

El gobierno español, en cumplimiento de su deber, exigió satisfaccion del ultraje, castigo de los culpables y garantías para el porvenir.

Esto os padf en mi nota de 5 de setiembre último. ¿Y cual fué vuestra respuesta? Una promesa vaga de hacer justicia y una petición de que se ampliase el plazo por mí señalado para obtener la reparacion pedida. A pesar de que aquellos ataques se repitieron y no cesaron hasta que aumentada la guarnicion tuvo fuerza para imponer respeto á los agresores, aquella ampliacion os fué con-

naturaleza de las reparaciones. Solo una vez nos habeis hecho promesas terminantes, pero como arrepentido de ellas, y conociendo la hidalguia española, habeis procurado eludir las, oponiendo subterfugios indiscutibles cuando tan generosos habiamos sido; y cuando comprometido á dar la satisfaccion, tratamos de fijar la forma y el momento para ejecutarla, retrocedeis, invocais declaraciones verbales que no han existido y que no estarian en armonia con mis escritos ni con mis instrucciones, y os defendeis con una falta de autorizacion de vuestro soberano, de quien habeis asegurado haberla obtenido.

Como veis, mi gobierno ha dado pruebas incontestables de sus sinceros deseos de paz; pero persuadido de que no se corresponde á su lealtad, y de que se procura evadir con sutilezas el cumplimiento de lo ofrecido, fuerte con su derecho y con su justicia, y puesta la confianza en Dios, encomienda á la fuerza de las armas la resolucion definitiva de la cuestion pendiente.

Y la paz en Tánger á 24 de octubre de 1859.—Firmado.—Blanco del Valle.—Está conforme.—Hay una rúbrica.

NUMERO 15.

Circular dirigida por el Excmo. señor ministro de Estado á los representantes de S. M. en las córtes de Europa, fecha 24 de setiembre.

Madrid 24 de setiembre de 1859.—La prensa periódica española y extranjera se ha ocu-

Primero. El jefe de las tropas marroquíes, que deberá ser el bajá ó gobernador de la provincia, colocará por su mano las armas de España en el sitio donde se encontraban cuando fueron derribadas por los vándalos de Anghera, y las hará saludar por sus soldados.

Segundo. Estos ejecutarán la última pena señalada por la ley ante la guarnicion española de la precitada plaza en las personas de los verdaderos promotores del ataque. Ambas cosas se han de verificar inmediatamente.

Tercero. El gobierno marroquí designará dos ingenieros que, en union de otros dos españoles determinarán los parajes mas convenientes para la nueva linea fronteriza, en el concepto de que estos tomarán necesariamente por base del deslinde la Sierra Bullones.

El gobierno español no considerará cumplida la satisfaccion que ha tenido derecho indisputable para exigir, y á la que os habeis obligado en nombre de vuestro monarca, si todas estas medidas no se llevan á cabo en un brevísimo plazo. Mientras tanto continuará armado, y os advierto que el menor retardo por vuestra parte en el exactísimo cumplimiento de mi demanda, será la señal del rompimiento de las hostilidades, y por consiguiente de las relaciones de mi amistad entre ambas naciones.

El gobierno de la Reina mi señora espera que el del Sultan no provocará suceso tan grave, y que tan desastrosas consecuencias puede acarrear.

de la Reina pudiera verse en la necesidad de pedir para asegurar el respeto á sus derechos.

Puede V... dar lectura de este despacho al señor ministro de Negocios Extranjeros.

De real orden, etc.—Firmado.—Saturnino Calderon Collantes.

NUMERO 16.

Circular dirigida por el Excmo. Sr. ministro de Estado á los representantes de S. M. en el extranjero, fecha 29 de octubre.

Madrid 29 de octubre de 1859.—Los esfuerzos del gobierno de S. M. para el mantenimiento de la paz han sido de todo punto infructuosos; el espíritu conciliador y recto que le ha guiado en las negociaciones seguidas con el gobierno marroquí no ha alcanzado á vencer la inconcebible resistencia que ha opuesto desde un principio el ministro del rey de Marruecos á las justas demandas presentadas por el gabinete de Madrid.

El representante de S. M. la Reina nuestra señora en Tánger se ha retirado con todo el personal de su mision. El rompimiento de las relaciones entre ambos gobiernos es por tanto un hecho consumado.

En mi circular de 24 de setiembre manifesté á V... cuáles eran los propósitos del gobierno de la Reina en este punto. Estos propósitos han sido fielmente realizados. España ha hecho en bien de la paz cuanto ha

sido posible; pero el caso que entonces preveia ha llegado; y el gobierno de S. M., fuerte en su derecho y seguro de no haber suscitado un conflicto cuyas consecuencias deplora anticipadamente, está resuelto á dar principio á las hostilidades.

Al apelar á este medio supremo, se crea en el deber de dar á conocer la indudable justicia que para ello le asiste, á los gobiernos con quienes se complace en mantener amistosas relaciones.

Tal es el objeto del presente despacho.

La Europa entera conoce por experiencia propia y las violencias cometidas en todos tiempos por las indómitas irribus que habitan la costa del Riff. Los numerosos buques que cruzan diariamente el Estrecho, se ven espuestos á los ataques de los cárabos moros, que á veces han ejercido en alta mar actos de piratería. Apenas hay nacion alguna cuyos súbditos no hayan experimentado por esa causa pérdidas de consideracion.

La España, á mas de los perjuicios que con esto se originaban á su comercio, veia constantemente amenazadas sus plazas de Melilla, el Peñon y Alhucemas, cuyas guarniciones diezaban las incansables acometidas de los rifeños.

El gobierno de S. M., aunque hubiera podido, con arreglo á derecho, emplear los medios de que dispone para castigar severamente tales desmanes, ha acudido siempre al gobierno marroquí, pidiendo reparacion

que exigian la dignidad de la nacion y su legítimo interés.

En la primera de estas notas, fecha 11 del presente mes (13 de Rab-bich el primero año de 1276), manifesté Sidi Mohammed-El-Jetib haber recibido un firman de su amo, dándole plenos y amplios poderes para que accediese á las reclamaciones españolas. Añadia en la misma nota que aun no habia recibido respuesta de su soberano á la consulta que le habia hecho sobre los puntos en litigio; pero que no la necesitaba, pues habia sido autorizado para arreglar todos los asuntos pendientes.

En la segunda, de fecha 13 del actual (15 de Rab-bich el primero año de 1276), contestando el ministro marroquí á una nota del representante de S. M. en que este insistia en que declarase si aceptaba ó no la demanda por él presentada, para que se concediesen á Ceuta nuevos límites jurisdiccionales hasta las alturas mas convenientes para la seguridad y resguardo de la plaza, Sidi Mohammed El-Jetib, despues de decir que habia creído que dichas alturas estaban dentro de los límites antiguos (los de 1845), hizo la siguiente manifestacion... «Pero si no es como creemos, y siendo nuestra voluntad alejar toda cosa que pueda ocasionar algun daño y disgustos entre ambas partes, aceptamos que los espresados límites sean ensanchados hasta los parajes elevados mas convenientes para la seguridad y desahogo de dicha plaza.»

pado del conflicto que recientemente ha surgido entre el gobierno de la Reina y el gobierno marroquí. Como las apreciaciones hechas hasta ahora pudieran dar ocasion á que no se juzgase con toda exactitud el perfecto derecho que en este negocio nos asista á las intenciones de España, el gabinete honrado actualmente con la confianza de la corona, se erce en el deber de dar á los gobiernos de Europa, por medio de los representantes de la Reina, francas esplicaciones acerca de una cuestion que juzgada con ánimo imparcial y sereno, será una nueva y señalada muestra de la moderacion y justicia que preside á todos sus actos.

Acababan de terminarse satisfactoriamente, con la celebracion de un convenio firmado en Tetuan á 25 de agosto último, las graves diferencias suscitadas en estos últimos tiempos entre España y Marruecos sobre límites de Melilla y apresamiento de buques cuando los moros de la kabila de Angera, en número de 1,300, atacaron la plaza de Ceuta. La escasa guarnicion de aquel presidio rechazó la acometida, que se renovó en los dias siguientes por mayores fuerzas. Los agresores destruyeron las obras comenzadas para resguardo de aquella fortaleza, y arrancaron las armas de España colocadas en la piedra que marca la linea divisoria entre el campo español y el marroquí.

El gobierno de la Reina, apenas tuvo conocimiento de este hecho injustificable, que lastimaba su decoro y la dignidad de la na-

perpetuamente respecto á sus guarniciones.

Sin embargo, cualesquiera que sean el término de las operaciones militares y la naturaleza de las garantías que el gabinete de Madrid exija para asegurar el éxito de aquellas, y evitar la repeticion de los atentados cometidos contra sus plazas, el gobierno de S. M., fiel á sus propósitos respetará los intereses existentes y los derechos de todos los pueblos, y no ocupará permanentemente punto alguno, cuya posesion pueda proporcionar á España una superioridad peligrosa para la libre navegacion del Mediterráneo.

España ha procurado mantener con Marruecos relaciones pacíficas y aun amistosas, y con este objeto ha formado en el transcurso de un siglo cuatro tratados; su ejecucion hubiera disipado gradualmente todo motivo de perturbacion y de lucha; pero la ignorancia ó el abandono del gobierno marroquí los violaron siempre, apenas llegaron á celebrarse, despues de laboriosas negociaciones.

Tiempo es ya de que cese entre dos pueblos vecinos una situacion tan irregular y peligrosa para nuestro sosiego é intereses. Lo que ni la razon ni los esfuerzos perseverantes de gobiernos ilustrados pudieran alcanzar, habrá de lograrse por la fuerza robustecida por la justicia.

V... se servirá dar lectura y entregar copia de este despacho á ese señor ministro de Negocios Extranjeros.

De real orden, etc.—(Firmado.)—Saturnino Calderon Collantes.

DISCUSIONES CON INGLATERRA.

NUMERO 1.

Extracto de un despacho del señor ministro de Estado al ministro plenipotenciario de S. M. en Londres, en 10 de setiembre de 1859.

Excmo. Sr.: Ya escrito el despacho que con esta fecha diriji á V. E. añadiendo nuevos datos á los que se le comunicaron en 28 de agosto sobre el origen de la cuestion pendiente entre España y Marruecos, ha venido á verme el ministro de la Gran-Bretaña, y con él he celebrado una conferencia, de la cual creo deber dar conocimiento á V. E. para que, si fuese necesario, reproduzca V. E. en Londres los juicios y las declaraciones que en ella hice.

Mr. Buehanam me anunció que el gobierno inglés habia dado orden al comandante de la escuadra del Mediterráneo para que enviase seguidamente á Gibraltar dos navios, y que otras fuerzas navales vendrian á unirse á aquellos buques; añadió que el gabinete de Londres solo se proponia con esto atender

San Ildefonso 11 de setiembre de 1859.

Excmo. S.: No he dejado de manifestar al gobierno de la Reina mi soberana, que aun cuando el gobierno de S. M. Católica habia creído necesario exigir del gobierno de Marruecos reparacion de los sucesos que últimamente ocurrieron en Ceuta, y aunque habia hecho preparativos militares que le facilitasen la adopcion de las medidas que creyese conveniente al sostenimiento del honor y de la dignidad de la nacion española, en caso de ser negada tal reparacion, no deseaba provocar un conflicto innecesario con el imperio de Marruecos, sino que por el contrario abrigaba la esperanza de que se arreglarian pronta y satisfactoriamente las diferencias que han surgido desgraciadamente entre España y este Imperio.

El gobierno de la Reina, mi soberana, por la tanto, apreciando debidamente el espíritu de justicia y de moderacion de que supone animado al gobierno S. M. Católica, me ha comunicado instrucciones para que en el caso que estas diferencias no alcancen una solucion satisfactoria, á causa de las actuales circunstancias del imperio de Marruecos ó por cualquiera otro motivo, ofrezca por conducto de V. E. al gobierno de S. M. Católica los buenos oficios del gobierno de S. M., á fin de obtener con ellos la reparacion conveniente de los sucesos que han originado las reclamaciones recientemente dirigidas al gobierno de Marruecos.

Confianza en que el gobierno de S. M. Ca-

El gobierno de S. M., que debia considerar en vista de tan terminantes declaraciones satisfactoriamente resueltas todas las dificultades hasta entonces suscitadas, se apresuró á manifestar al representante de la Reina en Tánger la forma en que debian llevarse á cabo las satisfacciones reclamadas y tan esplicitamente ofrecidas.

En nota de 16 de este mes consignó el señor Blanco del Valle, con arreglo á sus instrucciones, las solemnidades con que aquellas habian de llevarse á cabo. Estas eran:

Primera. Que el bajá ó gobernador de la provincia colocase por sí las armas de España en el sitio donde se hallaban cuando fueron derribadas, y que las hiciese saludar por sus soldados.

Segunda. Que los culpables de la agresion recibiesen el ejemplar castigo de que eran dignos (ante la guarnicion de Ceuta) por mano de las tropas marroquíes.

Tercera. Que el gobierno marroquí designaria dos ingenieros que en union de otros dos españoles, determinarian los parajes mas convenientes para la nueva linea, en el concepto de que habian de tomar por base de la demarcacion la Sierra de Bullones.

Viva y profunda fué la sorpresa que produjo en el ánimo del gobierno de la Reina la respuesta que Sidi Mohammed-El-Jetib dió á esta nota.

El ministro marroquí contestó negando todo lo que habia concedido tan esplicitamente, torciendo el espíritu de las notas del repre-

Aguardo vuestra respuesta; pero tan clara y explícita como corresponde, y os prevengo que no admitiré la observación más ligera que se oponga á los justos deseos de mi gobierno.

A la altura que han llegado las cosas, no queda más disyuntiva que la de cumplir estricta y brevísimamente todo cuanto hemos convenido para desagrayar debidamente á la nación española, ó la guerra. Escoged.

Y la paz en Tánger á 16 de octubre de 1859. —El encargado de negocios y cónsul general de S. M. Católica. — L. S. — Juan Blanco del Valle. — Está conforme. — Hay una rúbrica.

NUMERO 13.

Nota de Sidi Mohammed-El-Jelib al cónsul general de España, fecha 17 de octubre.

Sidi Mohammed-El-Jelib al cónsul general de España.

Tánger 17 de octubre de 1859.

Alabanzas á Dios solo.

No hay poder ni fuerza sino en Dios, excelso y grande.

A nuestro grande amigo muy ilustrado caballero, representante plenipotenciario y cónsul general de la nación española, excelentísimo Sr. D. Juan Blanco del Valle.

Preguntamos por vos y rogamos á Dios estéis bueno.

Y después Hemos recibido vuestra nota de ayer, y la

pero como todo había de convertirse en hechos, os determiné cuáles habían de ser estos para evitar que una mala inteligencia pudiera hacer imposible la conservación de la paz que todos deseamos.

Entonces os dije las solemnidades con que había de darse la satisfacción que habíais ofrecido, la naturaleza del castigo que reconocíais debía imponerse á los culpables, y las alturas que juzgáramos más convenientes para la seguridad que vos habíais prometido terminantemente dar por este medio á la plaza de Ceuta, añadiendo que el deslinde se haría de común acuerdo por ingenieros españoles y marroquíes, los cuales determinarían el trazado de los nuevos límites.

A esta demanda, consecuencia natural de las anteriores, en la cual iba además envuelta una ampliación del plazo otorgado y una nueva muestra de espíritu conciliador, contestásteis negando lo que antes habíais concedido, torciendo el espíritu y la letra de nuestras notas, y desmintiendo lo que en vuestras comunicaciones oficiales me habíais dicho sobre haber os comunicado vuestro amo plenos poderes para el arreglo de las cuestiones pendientes entre España y Marruecos.

De qué lado está en este asunto la magnanimidad, la lealtad y la buena fé?

Tres veces os hemos dado plazo para atender nuestras justas reclamaciones, y el último, que declaramos ser improrrogable, se amplió hasta recibir las explicaciones necesarias á fin de que quedase bien determinada la

dada por mi magnánima soberana sin que vos ni vuestro gobierno os hubiérais comprometido á atender nuestra demanda.

De este modo dió prueba mi gobierno de que el espíritu que le animaba no era el de romper la paz, porque si tal hubiera sido su ánimo, no hubiese dejado de aprovechar la propicia ocasión que entonces se le presentaba por las circunstancias especiales de este imperio.

Pedísteis después nuevo plazo, y también se os otorgó hasta el 15 del presente octubre; y en vuestra nota del 5 del mismo mes me manifestásteis que vuestro amo os había autorizado para ceder á nuestras justas reclamaciones.

En esta comunicación reinaba la misma vaguedad que en vuestra anterior respuesta: ni en una ni en otra decíais lo que habíais de dar en cumplimiento de vuestras ofertas. Esta oscuridad motivó mi nota del mismo día de 5 de octubre, y la posterior á que contestásteis respecto á la cesión territorial pedida, en estos términos: «Aceptamos que los expresados límites de Ceuta sean ensanchados hasta los parajes elevados más convenientes para la seguridad y desahogo de dicha plaza.»

Tan terminante ofrecimiento sobre el único punto que había sido objeto de discusión, hacia esperar fundadamente el feliz término del conflicto suscitado, mucho más atendiendo á las conversaciones en que os había explicado las pretensiones justas de mi gobierno.

hemos leído con gran atención, sorprendiéndonos mucho su contenido porque no está conforme con lo que anteriormente nos habéis dicho de palabra y por escrito. En cuanto á nos, tenemos poder para transigir las demandas en vuestros escritos de 5 de septiembre y 5 de octubre, y hemos añadido también en nuestra nota de 15 de Rabich el primero (igual á 13 del mismo), que concedemos los parajes elevados para la seguridad de vuestra plaza, y no otra cosa. Nos habéis dicho de viva voz que pensábais que los lugares en cuestión eran los comprendidos en el trazado de vuestros límites.

No conocemos ese terreno que nos mencionáis, esto es, Sierra Bullones.

Si es el que nos han informado, comprende una extensión de más de tres leguas, y por lo que respecta á nos, carecemos de poder para ceder la tierra que nos decís, si en efecto es la que por algunos se nos ha indicado. Para una cosa tal necesitamos prevenir á nuestro señor y que nos fijeis un plazo suficiente para que le escribamos á Mequinez, desde donde después de reflexionar sobre ella contestará á vuestra demanda.

No debéis ignorarlo; nos ha sorprendido sobre manera lo que nos habéis escrito después de cuanto hemos trabajado por el bien. Hemos hecho concesión sobre concesión tres veces consecutivamente para mantener las buenas relaciones, y si inmediatamente las rompéis y declaráis la guerra como decís, si no es acordamos cosa para la cual no tene-

ción, comunicó instrucciones al cónsul general de España en Tánger para que pidiese la inmediata reparación de la ofensa hecha al pabellón nacional, y dió las órdenes oportunas á fin de reforzar la guarnición de Ceuta en la proporción conveniente. Al mismo tiempo, y como continuasen casi sin interrupción los ataques de los moros, dispuso la formación en Algeciras de un cuerpo de ejército de observación, y mandó reunir en aquel puerto las fuerzas navales necesarias para atender á todas las eventualidades.

A pesar de la gravedad del ultraje y de su propósito de alcanzar la debida satisfacción, el gobierno de la Reina, cuyo espíritu recto y conciliador conoce V., tuvo ocasión de dar en aquellos momentos una nueva prueba de su moderación. Apenas recibió por conducto oficial la noticia de la muerte del emperador Abd-El-Rhman, se adelantó por su propia iniciativa á ampliar en la proporción conveniente el plazo señalado para la reparación pedida.

Mientras no termine aquel, el gabinete de Madrid se limitará, como hasta ahora, á rechazar con la fuerza las agresiones contra Ceuta; pero terminada el plazo sin alcanzar lo que la justicia exige, procurará obtener por medio de sus armas la seguridad de las plazas españolas en la costa africana, y el respeto de sus incontrovertibles derechos.

Tal es el estado en que se halla hoy la cuestión pendiente entre España y Marrue-

mente aquel conflicto, le hicieron ampliar por dos veces los plazos señalados para alcanzar la reparación debida.

Esta nueva muestra de moderación no produjo el efecto que era de esperar.

Dos meses transcurrieron sin poder obtener respuesta definitiva á las fundadas reclamaciones del representante de S. M. en Tánger. El ministro marroquí Sidi Mohammed-El-Jelib contestaba á ellas con subterfugios, ó cuando más con promesas vagas de hacer justicia.

Próximo se hallaba á espirar en 15 del presente mes el último término, y todo lo que se había podido obtener era la oferta en principio de castigar á los culpables y de saludar el pabellón español, quedando en litigio los nuevos límites del territorio jurisdiccional de Ceuta, cuya ampliación demostraban ser necesaria las recientes agresiones. Eran insuficientes para el resguardo de la plaza los señalados en el convenio de 1843, y lo hecho respecto á Melilla por la misma causa en el convenio de 25 de agosto de este año, aprobado por el nuevo rey de Marruecos, debía aplicarse á Ceuta para evitar la renovación de los ataques.

En los últimos días del plazo señalado las negociaciones tomaron diferente giro. El ministro marroquí dirigió al cónsul general de S. M. en Tánger dos notas, cuyo contenido hizo concebir al gobierno de la Reina la lisonjera esperanza de conservar la paz, y de alcanzar con sus gestiones diplomáticas lo

de los agravios y garantías de seguridad para las plazas españolas de la costa africana.

Dando señaladas muestras de su deseo de conciliación, entabló negociaciones con este objeto, y en los últimos días de agosto se firmó, como V. sabe, un convenio encaminado á alcanzar tan beneficioso fin. En él no se incluyó la plaza de Ceuta, porque el gobierno español confiaba que el marroquí frenaría á las tribus comarcanas, más dóciles que los riffeños, y que no ofrecían por tanto, con su vecindad á la fortaleza española, los mismos inconvenientes que aquellos.

Al mismo tiempo que firmaba aquel tratado, los moros de la provincia de Angherá, auxiliados por tribus vecinas, atacaron á Ceuta y renovaron durante varios días sus agresiones, obligando al gobierno de la Reina á reforzar la guarnición de aquel presidio, y dando lugar á varios encuentros en que murieron algunos soldados españoles.

El gabinete de Madrid reclamó inmediatamente el castigo de los culpables, la satisfacción debida y garantías para el porvenir en la misma forma que las había obtenido respecto á Melilla.

La naturaleza de estas debe ser proporcionada á los daños causados y á la importancia de la plaza.

Las circunstancias especiales en que se halló el imperio marroquí por la muerte del Sultan, y el ardiente deseo que animaba al gabinete de Madrid de terminar pacífica-

cos, y tales son los hechos que la han motivado.

En toda ella el gabinete de Madrid no se ha apartado un solo instante de su deliberado propósito de no acudir al empleo de la fuerza sino en el último extremo, y cuando ya no pueda abrigar esperanza de que sean eficaces sus gestiones diplomáticas.

En este caso, en virtud de su derecho, está resuelto á emplear, para reparar la ofensa que se le ha inferido, los mismos medios de que en casos semejantes han usado otras naciones.

El gabinete de Madrid deplora sinceramente las consecuencias eventuales del presente conflicto; pero tranquiliza su conciencia la seguridad que tiene de no haberlo suscitado, y la convicción que abriga de que si llegase el caso, al llevar por esta causa sus armas á Africa, lo haría cumpliendo un deber de que á ningún gobierno ni á pueblo alguno es dado prescindir.

Por lo demás, el gobierno de la Reina no cede en esta cuestión al impulso de un deseo preexistente de engrandecimiento territorial. Las operaciones militares, si comenzasen, tendrían por único objeto el castigo de la agresión, y la celebración de acuerdos encaminados á dar garantías materiales y eficaces para evitar su repetición. V. sin embargo, no puede desconocer que en la actualidad no es dado prever la extensión e importancia de aquellas operaciones, ni la naturaleza de las garantías que el gobierno

sentante español, y desmintiendo lo que en su comunicación del día 11 había dicho sobre haber recibido plenos poderes para arreglar las cuestiones pendientes con España.

El gobierno de S. M. vió con indecible pesar desvanecidas las esperanzas legítimas que había concebido, y correspondidas con deslealtad la generosidad y buena fé que había demostrado en todo el curso de las negociaciones; y convencido de que ni la dignidad de la nación ni su propio decoro le consentían continuar tratando con quien desconocía á tal punto la hidalgüía de sus sentimientos, dió orden al cónsul general de España en Tánger para que, después de demostrar una vez más al ministro marroquí en una nota razonada la inconsecuencia de su proceder, bajase su pabellón y se retirase con todo el personal de la misión española, declarando terminadas las negociaciones, y encomendando á la fuerza de las armas la resolución del conflicto suscitado y la satisfacción del ultraje inferido al pabellón nacional.

Esta sencilla relación de todos los hechos ocurridos desde que se provocó el conflicto, demostrará á V. la imprescindible necesidad en que se ha hallado el gobierno de la Reina de apelar á la fuerza para dirimir la contienda empeñada. Este es el último, aunque doloroso recurso, cuando se promueven graves y profundas diferencias entre dos pueblos, y cuando uno de ellos, como en el presente caso, desoye la voz de la razón y de la justicia.

de Londres, y me indicó que la mira principal de su gobierno respecto al Norte de Africa era mantener libre y desembarazada la costa opuesta al Peñon, y evitar el establecimiento en ella de un poder que pueda amenazar la importancia militar de Gibraltar.

He procurado hacer comprender además al representante de la Gran Bretaña, por una parte, la extensión de los recursos con que contamos para llevar á cabo nuestro propósito, y que si los soldados españoles llegan á poner el pie en Marruecos, el gabinete de Madrid está resuelto á dar á sus operaciones toda la amplitud necesaria y sostenerlas en aquel país todo el tiempo que fuere menester para alcanzar su objeto.

De real orden lo digo á V. E. para que, si las circunstancias le obligasen á ello, pueda expresarse en términos análogos.

Dios, etc. San Ildefonso 10 de setiembre de 1859. — (Firmado). — Saturnino Calderón Collantes. — Señor ministro plenipotenciario de S. M. en Londres. — Está conforme. — Hay una rúbrica.

NUMERO 2.

Nota del ministro de la Gran Bretaña en Madrid al señor ministro de Estado, ofreciendo los buenos oficios del gabinete británico, para el caso de que no tuviesen solución satisfactoria las cuestiones pendientes con Marruecos, fecha 11 de setiembre.

El ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña al ministro de Estado.

á la seguridad de sus súbditos, amenazada por la anarquía que reinaba en Marruecos; pero que no era su objeto dificultar de manera alguna que el gobierno español llevase adelante las operaciones que proyectaba para castigar el insulto hecho á su pabellón.

Contesté al señor ministro de Inglaterra que recibía con una satisfacción las explicaciones que me daba sobre el objeto de las órdenes comunicadas á la escuadra del Mediterráneo; que el gobierno de la Reina había empleado y seguía empleando cuantos medios estaban á su alcance para obtener pacíficamente la reparación debida, demostrándole nuestro buen deseo con el hecho de haber autorizado al cónsul general de España á fin de que ampliase el plazo fijado para la satisfacción; que si de este modo no conseguía su objeto, llevaría sus armas á Africa; que en este punto la resolución del gabinete de Madrid era inmutable, y que teníamos dispuestos los medios necesarios para atender á todas las eventualidades que pudieran sobrevenir.

Las explicaciones sucesivas que entre ambos mediaron, ofrecieron ocasión para desarrollar indirectamente el principio de no intervención que España sostiene, y que sirve de fundamento á la resolución adoptada por el gobierno de S. M.

Mr. Buchanan insistió en demostrarme la cordialidad de los sentimientos del gabinete

No dudo que el gobierno de S. M. el rey de España, reconocerá fácilmente que esta se halla del lado de España.

El gobierno de la Reina apela en esta solemne ocasión á su juicio y al de los gabinetes extranjeros, seguro de que en todos hallará la simpatía que inspira la moderación, la dignidad y la firmeza que ha procurado conciliar con la defensa del honor nacional, defendido y de intereses legítimos; sentimientos de los cuales no prescindirá, aun cuando la victoria corone los esfuerzos de su generoso ejército.

En el curso de la guerra, próxima á comenzar, el gabinete de Madrid respetará los derechos de las potencias neutrales, y protegerá á los súbditos de las naciones amigas establecidos en los puntos del imperio de Marruecos, que sean ocupados por las armas españolas.

En este sentido se han comunicado las prevenciones oportunas al comandante de la escuadra destinada á operar en las costas de Marruecos y á los jefes de los cuerpos del ejército expedicionario.

España confía á sus fuerzas de mar y tierra la defensa de su honor, ofendido y de sus intereses lastimados. Apoyada en su justicia, segura de haber demostrado su moderación con actos irrecusables, sin combinación con ninguna otra potencia, exenta de toda mira ambiciosa, quiere poner término con una guerra al estado insufrible de hostilidad en que los moros fronterizos de sus plazas se hallan